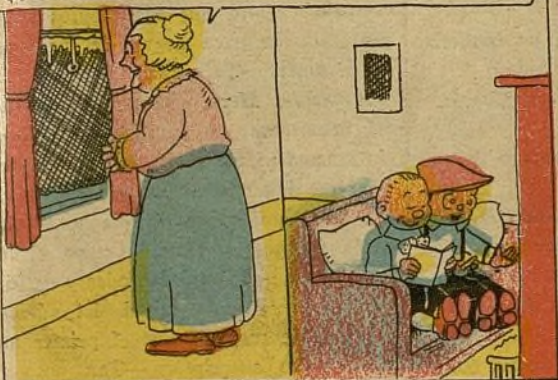




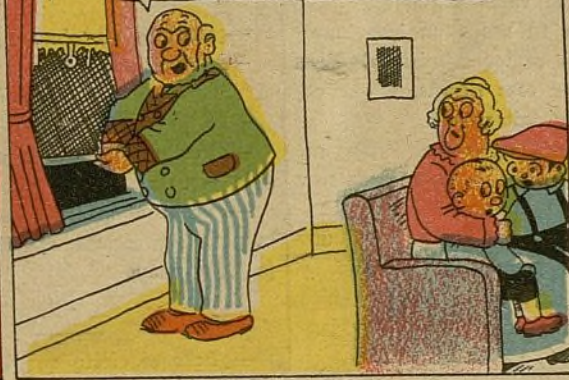
Nº75 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

# AVENTURAS DE PICHI

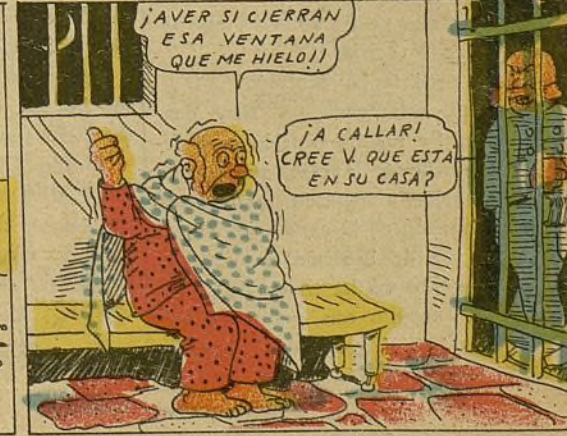
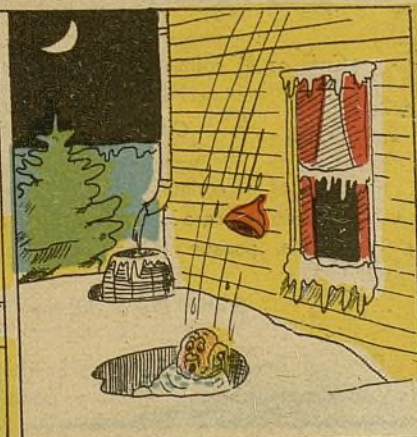
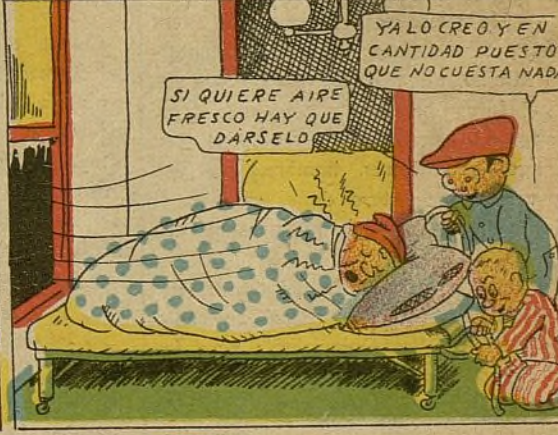
QUE FRIO DEBE HACER ESTA NOCHE. POBRES. LOS QUE TENGAN QUE DORMIR A LA INTEMPERIE



¿QUE ES ESTO DE TENERLO TODO CERRADO? SOIS ENEMIGOS DEL AIRE PURO



NO HAY NADA MAS SALUDABLE QUE EL PODER RESPIRAR ESTE AIRE A PLENO PULMON.





# Minino y Quiquiriquí

Cuento por K. Chito

Amanecía, cuando Quiquiriquí se encaramó en el palo más alto del gallinero y estirando el cuello y abriendo desmesuradamente el pico, lanzó su canto saludando al alba. No le salieron aquel día los tonos tan alegres como de costumbre, y es que en verdad, no tenía motivo ninguno para estarlo.

Minino, que dormía cerca del fogón, al amor del fuego, se despertó, y saliendo por la gatera, fué a saludar a su amigo.

—¡Muy triste lanzas hoy tu canto, amigo Quiquiriquí! ¿Estás triste?

—¡No he de estarlo, amigo Minino!

—¡Mal haces, pues siendo hoy el santo del dueño de la casa, es de suponer que tengamos algo bueno para comer.

—Precisamente esa es mi tristeza. Ayer, oí decir a la cocinera que para obsequiar a los invitados me matarían a mí: ¡Y ya estoy viendo mi cuerpo humeando en una fuente! ¿Qué desgraciado soy!

—¡No puede ser! ¿Cómo van a cometer tan enorme crimen?—le contestó Minino, relamiéndose los hocicos ante el futuro banquete que pensaba darse con los desperdicios del cuerpo de su amigo.—¡No llores, hombre, que voy a ver si me entero de si eres tú el destinado a ser la víctima para el banquete!

Piopio, el otro gallo del corral, que oyó esta conversación, lanzó un canto de reto al pobre Quiquiriquí; pero éste hizo como que no lo había oído, y escondió su cabeza entre las alas para que su enemigo no viera cómo lloraba. ¡Ah, los otros días poco se atrevía a cantar de aquella manera! Quiquiriquí, con su pontente pico y sus fuertes espalones, le hubiera hecho correr despavorido de un extremo a otro del gallinero. ¡Cómo abusaba de su pena!

Sus tristes meditaciones fueron interrumpidas por un maullido de dolor que llegó a sus oídos, y la aparición de Minino en el corral con el pelo erizado por el espanto. Tal era su aspecto, que Quiquiriquí no pudo menos de reírse.

—Sí, riéte, que si te hubieran dado el escobazo que yo he recibido, me parece que no te reirías.

—Pero ¿qué te ha ocurrido?

—Es que esta gente es muy desagradecida. Se me ha ocurrido ir a felicitar al dueño de la casa, que dormía a pierna suelta, y trepando por la cama le di un lametón en la cara y se despertó, y en vez de hacerme una caricia, de un manotazo me ha tirado de la cama, y no contento con eso cogió una bota y me la tiró con todas sus fuer-

zas y me ha dado en esta pata, que me la ha debido de romper. ¡Siempre le están pegando a uno! Cuando no es la cocinera, porque me tomo la libertad de cogerle una sardina, es la dueña, porque dice que le arañó las sillas. ¡Como si no me tuviera que arreglar las uñas!

—Oye, ¿por qué no nos escapamos de casa y nos vamos a recorrer el mundo?

—¿Y de qué vamos a vivir?

—¿No eres tú acaso un buen cazador, y yo un cantor admirable? Pues nos vamos por esas tierras, y que comer no ha de faltarnos.

—Sí, amigo Quiquiriquí, tienes razón. Huyamos de esta casa ingrata, y vámonos a la aventura.

Después de asearse un poco, el uno con la lengua peinándose los pelos y el otro con el pico colocándose bien las plumas, saltaron la valla y se lanzaron carretera adelante.

\*\*\*

Cuatro días hacía que llevaban vida de bagabundos, y en ellos no les había faltado comida para hartarse: pájaros y ratones en abundancia para Minino, y gusanos y saltamontes sabrosos para Quiquiriquí. Pero, a pesar de todo, echaban de menos, el uno el fogón donde se acurucaba a dormir, y el otro aquellas lindas gallinas que le agasajaban de continuo.

Se encontraban a la sazón a la entrada de un pueblo, cuando Minino, dirigiéndose a Quiquiriquí, le dijo:

—¿No te parece oír pasos?

Volvió Quiquiriquí la cabeza, y vió un enorme perro lobo, que con la boca abierta y las orejas desafiantes, se dirigía a ellos.

—Huyamos, querido Minino—dijo Quiquiriquí, lleno de terror.

—¿Yo huir? Ese repugnante perro, va a ver ahora quién soy yo.

Púsose frente al perro Minino, y erizando los pelos, curvando el lomo y poniendo el rabo tieso, se dispuso al combate, lanzando bufidos. El perro, que por lo visto no le atemorizaban grandemente sus dos contrarios, se lanzó sobre ellos. El zafarrancho que se armó fué enorme. Las plumas del pobre Quiquiriquí salieron por los aires, y sus gritos de dolor se confundían con los bufidos de Minino y los gruñidos del fiero perro.

Viendo Quiquiriquí el combate perdido, salió huyendo, y al verse fuera del alcance de su enemigo, como medida de precaución, se subió a un árbol. Desde allí estuvo viendo el resto de la batalla. ¡Minino era valiente! Pero de

(Sigue en la tercera plana)



## Chistes y colmos

—¿Cuál es el colmo de un barbero?

—Afeitarse una barba... ridad.

Francisco García.

—¿Por qué llevas ese pedazo de pan a la escuela?

—Porque el maestro, cuando me dicta para que escriba, me dice que ponga punto y coma.

Pilar G. de Aledo.

—¿Pero es cierto que Pito ha cometido un crimen?

—¡Y tan cierto, como es reo de muerte!

—Pues va a ser el primer Pito-reo de la familia.

Pilar G. de Aledo.

—¿Cuál es el hombre que siendo pobre es más espléndido?

—El cobrador del tranvía, que por quince céntimos da un billete.

Amparo Rico.

—¿Cuál es el colmo de la fuerza?

—Romper el silencio.

Emilio Marín.

—¿Cuál es el colmo de un saltarín?

—Saltarse la tapa de los sesos.

Gerardo Pintado.

—¿Cuál es el animal que tiene tres patas cuando se casa?

—El pato, porque se casa con una pata.

María Lusia Sánchez.

Pichi (a Belorcio).—¿Cuál es el sitio en que se encuentra uno más apurado? Belorcio.—¿...?

Pichi.—Pues en la Puerta del Sol, porque si miras para arriba, ¡c'ables!; si miras para los lados, ¡que calles!; si miras para abajo, ¡c'asfaltao!; y si te paras, te atropellan.

Morichu Fernández.

—¿En qué se parece un águila a un albañil?

—En que al águila tiene alas, y el albañil tiene a las... 7 que estar en el trabajo.

M. Rubio.

## Mi correspondencia

Agustinito Salas.—Tu cuento de la liebre está muy bien, pero mejor estaría estofada. ¡Con el hambre que corre en estos tiempos! Te se publicará en tiempo de veda.—Te quiere tu amigo, PICHÍ.

José Miguelez.—Si mando tu trabalenguas a la imprenta me mata el impresor, la máquina se para y tengo al día siguiente una reclamación diplomática de los japoneses, por publicar cosas en chino. Además, ¡bastante lío hay por estas tierras de Dios con el trabalenguas castellano-catalán con eso del estatuto! Ahora que tus dibujos verán pronto la luz, para alegría del ciego que en él pinta.—Te abraza, PICHÍ.

Asunción Mesa.—Siento mucho que no encontraras al jurado en el baile, pero armaste tal jaleo, que ni un elegante se hubiera encontrado en el salón. En cuanto a lo de que no salistes en la fotografía, tiene la culpa el fotógrafo, que se sintió Herodes y os cortó la cabeza a la mitad. El número próximo te mandaremos el primer número como suscriptor.—Tan poco te olvida, PICHÍ.

Mari Geno González, Marija Martínez, Morichu Fernández.—Os agradezco muchísimo vuestras alabanzas, quizá innmerecidas, y que me llenan de rubor, y sobre todo ese "Adiós simpático salaote" y ese: "Viva el glorioso Pichi—que ha publicado—el infantil semanario, que nos ha gustado." Y este Pichi emocionado.—Os jura por sus pecados—Que habréis de ver publicados—Los chistes que habéis mandado.—Os abraza entusiasmado, vuestro PICHÍ tan amado.

Antonio Vidal.—La solución que mandas es de un número atrasado y por tanto ya resuelta. Manda la de los números corrientes y quizás seas favorecido con algún premio.—Te abraza tu amigo, PICHÍ.

## Concurso de Zara

### del mes de Enero

Hemos recibido la siguiente carta del niño que fué favorecido con el premio de dicho concurso:

"Mi querido Pichi: Estoy muy contento con el regalo que me ha tocado, que es una preciosa caja de soldados. Cada vez estoy más alegre de ser suscriptor tuyo, y tengo en una carpeta guardados, desde el primer número de tus periódicos; porque los quiero coleccionar todos, porque mi papá me los va a encuadernar para hacer un libro con ellos y cuando sea mayor, tenga el recuerdo de los ratos que he pasado con tu simpático periódico. Gracias mil, Pichi, a tí y a todos y te abraza tu amigo.

Carlos Guíjarro Álvarez."



## PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



## Minino y Quiquiriquí

(Continuación de la página 2)

nada le servía su valentía ante los dientes tan grandes del perro, que cada vez que hacían presa en la carne de su amigo, brotaba de ella la sangre a borbotones.

Una de las veces, Minino cayó al suelo a impulso de una brusca acometida del perro, y aprovechando la ocasión, agarró al pobre gato por el cuello, y lo zarandeó sin compasión alguna. Un maullido lastimero, llegó a los oídos de Quiquiriquí. El perro había matado a su amigo.

—¡Asesino, asesino!—gritó Quiquiriquí desde la copa del árbol.

Al oírle el perro se fué a donde Quiquiriquí se encontraba, y empezó a dar saltos para ver si podía apoderarse de él. Las plumas le tiritaban de miedo, el aliento del perro lo sintió una de las veces tan cerca que cerró los ojos creyendo llegada su última hora; pero por

suerte para él, el perro se cansó de dar saltos inútilmente, y se alejó dando ladridos.

Cuando el perro se perdió de vista, descendió Quiquiriquí del árbol salvador y fué al lado del cadáver del pobre Minino.

—¡Pobre amigo mío! ¡Más te valiera haber recibido cien escobazos de nuestros amos, que no morir en manos de un asqueroso perro!—dijo Quiquiriquí subiéndose sobre el cuerpo inanimado de su compañero y lanzando un canto a modo de oración, que hubiera causado envidia al mejor gallo de la comarca.

La noche, que por momentos avanzaba, hizo a Quiquiriquí decidirse por encaminarse al pueblo, para encontrar un refugio donde pasar hasta el amanecer.

Marchaba carretera adelante, pensando que después de todo, mejor hubiera sido haber muerto en manos de la cocinera de su amo que no seguir la penosa vida que le esperaba, cuando un reflector de un automóvil, que a ve-

loz carrera venía a su alcance, le deslumbró. Quiso huir de los potentes rayos del faro, pero un poder misterioso, superior a sus fuerzas, le impedía apartarse del haz de luz que arrojaba el automóvil. Fué cuestión de minutos. Quiquiriquí, con las alas desplegadas de su cuerpo y el cuello estirado, huía frente a las ruedas del automóvil, que cada vez las notaba más cerca, hasta que una de ellas le pasó por encima del cuerpo, dejando tras sí, un montón de plumas y el cuerpo aplastado de Quiquiriquí.

## Meriendas infantiles organizadas por PICHÍ

En el salón María Cristina

Calle Mayor, 8.

Todos los jueves, de cinco y media a ocho y media.

Espléndida merienda propia para ni-

ños, servida y preparada por el acreditado café "María Cristina".

Todas las meriendas llevarán una sorpresa propia para niños.

Amenizarán estas fiestas una orquesta que ejecutará escogidos programas.

Bailes y atracciones infantiles durante la merienda.

Todos los jueves, entre los niños que concurran a estas fiestas, se sortearán treinta magníficos juguetes.

Precio de la merienda, 2,50 pesetas.

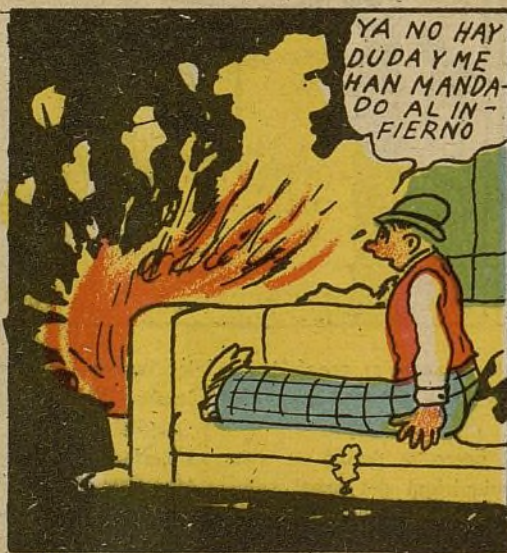
Para la entrada en el salón será indispensable a toda persona mayor o niño que asista a estas meriendas, la presentación del ticket que dará derecho a la entrada en el salón y a una merienda.

Pueden adquirirse los tickets en el "Café María Cristina", Tel. 15.456 y en La Casa de Pichí, Los Madrazo, 1, teléfono, 96.247.

Inauguración de estas meriendas, el jueves, 10 del corriente.



# CAYO BOMBIN





# LA TORMENTA

SOLO A TI SE TE OCURRE IRSE AL CAMPO

NECESITO DESCANSO

YA HEMOS LLEGADO. ¡DIVERTIRSE!

GRACIAS Y HASTA FIN DE MES

¡CARAMBA! ¡QUE NOVEDAD!

AQUI ME TIENE EN PLANE DE DESCANSO.

HACE DEMASIADO CALOR PARA ESTA ÉPOCA. VAMOS A TENER TORMENTA

NO SE ME OLVIDARÁ LA ÚLTIMA. ME DURO EL MIEDO UN MES.

VOY A ECHAR LA SIESTA EN EL PAJAR. ALLI NO LLEGAN LOS RAYOS

QUE DESCANSES

MENUDA SE AVECINA. VOY A VER SI COJO PRONTO EL SUEÑO

¡CARAY, QUE TRUENO! VOY A POR ESE QUE ESTARÁ ASUSTADITO EL POBRE.

NO SE IMITAR LOS RONQUIDOS

RRR...R...  
GG...GG...

¡HABRASE VISTO! MUERTO PARA EL MUNDO CON ESTE RUIDO INFERNAL

DESPIERTA ATONTADO! HAS DORMIDO MIENTRAS PASABA LA PEOR TORMENTA QUE HE CONOCIDO

¡AH, SÍ! Y POR QUE NO ME HA DESPERTADO ANTES DE QUE EMPEZASE?

¿NO LE HE DICHO QUE NO PUEDO DORMIR CUANDO HAY TRUENOS Y RELÁMPAGOS?

ESPÉRATE QUE VENGA

**LAURA**

ME COLARÉ POR LA COCINA.

¡AY! MALDITA SILLA

MENOS MAL QUE NO ME HA OÍDO.

ESPÉRATE QUE VENGA



## Siete de un golpe

Había en un lugar un sastre vivaracho, alegre, goloso y valiente, que se pasaba el día en su cuchitril cosiendo y cantando, labor que sólo interrumpía para comer y tomar alguna golosina que otra.

Un día decidió comer un poco de miel con pan, y dicho y hecho; untó una gran rebanada de éste, que dejó sobre la mesa de cortar, con ánimo de comérselo tan pronto terminara de cortar un pantalón que tenía empezado.

Las moscas, que para esto de las golosinas tienen un fino olfato, acudieron en tropel, dispuestas a no dejar ni la menor gota de miel sobre el pan, pero no contaron con que nuestro sastre no estaba decidido a consentirlas semejante banquete a su costa, y cogiendo un trapo lanzó un foribundo golpe sobre el pan, sonriendo complacido al ver el estrago que había hecho entre las asaltantes. Siete habían quedado muertas de su certero golpe.

Como el día era espléndido y las ganas que tenía de trabajar eran pocas, se decidió a abandonar su cuchitril, pero antes, dando rienda suelta a su buen humor, con un trozo de tela se hizo en un periquete un cinturón, sobre el que bordó, con letra gruesa, "Siete de un golpe".

Ya en la calle pudo observar el efecto que en la gente hacía la inscripción que se había bordado en el cinturón. Todo el mundo le miraba con cierto temor, y le hacía paso con gran respeto. En los comercios no le cobraban las cosas que adquiría, tratándole obsequiosamente por temor a tener que discutir con hombre tan valiente y forzado que había matado siete de un golpe. Decidido a sacar partido de tal confusión, Pablillo, que así se llamaba el sastre, se decidió a recorrer el mundo. Tras mucho andar, llegó un día al reino de Piripitipi, al que tenían atemorizado dos gigantes que vivían en los bosques vecinos a la capital del reino.

La fama de Pablillo se extendió rápida por toda la Corte, llegando a oídos del Rey la existencia de hombre tan valiente y le hizo llamar, prometiéndole, a cambio de que librara a su reino de los dos gigantes, la mano de su hija.

Pablillo dejó pasar todo aquel día, y a la tarde siguiente, a pesar del calor que se dejaba sentir, se encaminó al bosque, con el ánimo decidido de conseguir la mano de la hija del Rey. Apenas había traspasado sus linderos, sintió unos fuertes rugidos, capaces de atemorizar al hombre más valiente, y tras ellos, un fuerte viento, semejante a un huracán. Pablillo comprendió de lo que se trataba. Era que los dos gigantes dormían a pierna suelta.

Después de andar dos o tres leguas, divisó a los dos gigantes, apoyados en un robusto árbol, durmiendo tranquilamente. Decidido a aprovechar la ocasión, y después de llenarse los bolsillos de piedras, se encaramó por el mismo árbol en el que estaban apo-

yados los gigantes, y cuando se consideró bien escondido entre sus ramas, lanzó con todas sus fuerzas una piedra sobre la nariz de uno de ellos. El gigante, después de hacer una mueca, abrió los ojos, y mirando al otro que dormía sin mayor preocupación, y después de despertarle, le advirtió que no le hiciera más cosquillas. Cuando se hubieron dormido de nuevo, Pablillo volvió a lanzar otra piedra sobre el mismo gigante, pero como era de mayor volumen que la anterior, y la lanzó con mayor fuerza, consiguió que el gigante se pusiera en pie, y dirigiéndose a su compañero, descargó sobre él un fuerte puñetazo. El otro, que como ya hemos dicho, dormía profundamente, al recibir el golpe se despertó furioso, y arrancando un árbol de cuajo, se dispuso a utilizarlo a manera de maza e invitó al otro a que hiciera lo propio. Pablillo, desde lo alto del árbol, vió con la furia que se atacaban los dos gigantes, y cómo después de larga lucha caían ambos al suelo mal heridos con las cabezas destrozadas. Convencido de que habían muerto descendió de su escondrijo, y fué a palacio a contar al Rey cómo había matado a palos a los dos gigantes, y a exigir que le cumpliera su promesa.

A los pocos días se celebró la boda con gran pompa, consiguiendo Pablillo, gracias a su ingenio, convertirse de sastre en yerno del Rey, y poco tiempo después en su sucesor en el trono.

## Adivinanzas

De la tierra subí al cielo;  
Del cielo bajé a la tierra;  
No soy Dios y sin ser Dios,  
Como al mismo Dios me esperan.  
La lluvia.

Gonzalo Marín.

## El intérprete

El señor Pérez tenía la manía de decir que lo sabía todo.

Un día entre sus amigos dijo que él era el único español que sabía el francés perfecto. Sus amigos, que lo ignoraban por completo, al ver pasar un soldado francés le dijeron que le preguntara algo. El Pérez en cuestión no sabía qué preguntarle; pero basándose en la ignorancia de sus amigos, se decidió a salir del apuro, y encarándose con el soldado le preguntó:

—¿Vulé vu vender la escopete?  
El soldado, después de quedarse un momento pensativo, dijo:

—Ye ne compren pas.

Los amigos de Pérez le preguntaron que qué le había contestado:

—Dice que no la vende, porque es de su papá.

Los amigos de Pérez se quedaron plenamente convencidos de la sabiduría de su amigo. Moraleja. En el mundo hay muchos Pérez.

Guillermo Behety.

## ¡Grandioso premio! ¡Una bicicleta!!

Llénese el adjunto cupón, escribiendo en él tres números, y poniendo la dirección y nombre del concursante, que se remitirá a nuestra administración: Mayor, 19, antes del 25 de Marzo actual, bajo sobre cerrado, en cuyo margen derecho se escribirá el número que contiene el cupón, con gruesos caracteres; y si dicho número coincide con los tres de la terminación del primer premio del sorteo de 1 de abril de la Lotería Nacional, el concursante será favorecido con una bicicleta. En caso de que fueran varios los que acertaran la indicada terminación, se procederá a la apertura de los sobres y sorteo del premio ante notario, cuyo testimonio se insertará en el número del día diez de abril.

Números.....

Nombre y apellido .....

Dirección .....



## Más chistes y colmos

Un chico entra en un establecimiento a cambiar un duro, y dice:

—Entienden ustedes de monedas.

El amo.—No.

—Entonces hagan el favor de cambiarme este duro falso.

M. Rubio.

Pichi.—¿Cuál es el colmo de un regionalista andaluz?

Belorcio.—¿...?

Pichi.—Pues querer hasta los duros sevillanos.

Mari Geni González.

—¿Cuál es el colmo de un guasón?

—Tomar el pelo a los amigos y quedarse él calvo.

José Amán.

—¿Cuál es el colmo de un conductor de tranvías hambriento?

—Querer echar el tranvía cangrejo en el arroz.

José Ramos.

—¿Cuál es el colmo de la ortografía?

—Poner punto en boca.

Emilio Marín.

—¿Cuál es el colmo de un quinto?

—Meterse en una lata de conservas para ser soldado.

Guillermo Behety.

—¿Cuál es el colmo de un bombero?

—Apagar los fuegos fatuos.

Antoñito Ruiz.

## Correspondencia

Josefina y Alfonso García.—¡Así os estuve buscando en el baile sin conseguir encontraros! Otro año será.

He recibido los cupones y os desea mucha suerte en el concurso, vuestro amigo, Pichi.

## Aviso muy importante

La CASA DE PICHI, calle de Los Madrazo, 1, pone en conocimiento del público, y en particular de los industriales poco escrupulosos, que Pichi es un muñeco patentado que nadie podrá reproducir ni fabricar otro muñeco con el nombre de "Pichi".

La CASA DE PICHI, propietaria de esta patente perseguirá judicialmente a todos los que traten de violar la ley de propiedad industrial que le ampara.

El verdadero Pichi se vende en la CASA DE PICHI, calle de los Madrazo, 1; en Casa de Colomina, Puerta del Sol, esquina a Carrera de San Jerónimo, y en los kioscos del teatro Pavón y Circo de Price.

Oportunamente daremos cuenta de las casas que se vayan autorizando a la venta de este muñeco.

Para pedidos de provincias diríjanse a la CASA DE PICHI, Los Madrazo, 1.

## Anuncios gratuitos

SE CAMBIAN estampas Suchard por Nestlé; dirigirse a Juan Miguel Mora, San Bernardo, 73, pral.

## Más adivinanzas

Pino sobre pino;  
Sobre pino, lino;  
Sobre lino, flores  
y alrededor amores.  
La mesa.

Marichu Fernández



# CONCURSOS CON REGALOS

## ZARA - ZARA

### El mejor regaliz

### Próximo concurso

La solución del de febrero, en el número próximo

### La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

### Caperucita Roja

La muñeca preferida de las niñas

Precio único 13,50 pesetas

Exclusiva de LA CASA DE PICHÍ y CASA COLOMINA  
Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo

Este número ha sido tirado  
en la

### Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

## Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

## CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

#### Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.



# MINY MAX

